

# MEDICINA POR LAS VENAS

## Fidel Fernández Quesada Vicepresidente del Colegio de Médicos de Granada

**Desde pequeño tuvo claro que quería dedicarse a la Medicina, siguiendo una tradición familiar de cinco generaciones**

### PERFIL

JAVIER  
MORALES



Primer día de vacaciones y relojes fuera. Abandonar las ataduras horarias simbolizadas en este artilugio de muñeca es costumbre en prácticamente cualquier gremio. Pero hay quien, como el doctor Fidel Fernández Quesada (Granada, 1965), vive el día a día sin el martilleo del 'tic tac' y es en las épocas de tregua cuando se lo abracha. El objetivo de este experto en Angiología y Cirugía Vascul ar es no faltar el respeto al paciente, alejar al enfermo de las prisas: dicen sus allegados que sabe cuándo entra al hospital, pero no cuándo sale. El pasado martes, Fernández Quesada tomó posesión como vicepresidente del Colegio de Médicos.

Cinco generaciones de médicos preceden la biografía de un chico que pasó la vida de ciudad en ciudad. Su padre, que falleció en un accidente aéreo cuando Fidel contaba nueve años, era militar, lo cual obligó a la familia a trasladarse en varias ocasiones. Con esa edad se estableció en Granada e inició sus estudios en la antigua fábrica de chocolate ubicada en Carril del Pícon: el colegio de los hermanos Maristas. Y empezó una de esas historias en las que el azar ejerce como hilo conductor. Coincidió por primera vez en el aula, y en el pupitre, con Jorge Fernández Parra, ahora presidente del Colegio de Médicos. Cuestión de apellidos vecinos, primera casualidad. También Fernández Parra llegó desde fuera, procedente de Cór-



Fidel Fernández, en el Colegio de Médicos de Granada. : FERNÍN RODRIGUEZ

doba. Ambos convivieron en el 'cole', se separaron cuando Quesada se matriculó en el Padre Manjón y se re-encontraron en la carrera de Medicina. A medias, porque bromea Jorge con que su compañero era y es un «verso libre» y se dejaba ver poco por clase. Después de la carrera, sus caminos volvieron a divergir, pero hace cosa de un año coincidieron de

nuevo por cuestiones familiares. Ahora ambos están involucrados en la lucha por dos hospitales completos para Granada y unieron sus fuerzas en la candidatura para la presidencia del Colegio de Médicos.

«Fidel es una persona de una gran integridad», asegura Fernández Parra. Resume que «es un hombre con una gran formación, no sólo cientí-

fica y profesional, sino también humanista, porque tiene una gran capacidad de prestarse a los demás impresionante. Tanto a los pacientes, a los compañeros, como a los amigos. Una persona bondadosa, muy espléndida».

Timido en la primera toma de contacto, pero hablador, es uno de esos médicos que apuesta por el segui-

miento cercano del paciente. Lleva la Medicina en las venas. Un análisis humano que sobrepasa las cifras estériles que aparecen en los análisis. Por la tradición familiar, tuvo claro desde el primer momento que quería ser galeno. Cuenta un enfermero amigo de Fidel, Manuel López, que su tatarabuelo puso la primera inyección en vena en Granada. Tampoco dudó Fidel a la hora de decantarse por la Angiología y la Cirugía Vascul ar, la especialidad que trata las patologías relacionadas con las venas y arterias. ¿Y por qué? Se trata de una de las pocas ramas que permite a la vez tener contacto directo con el paciente y combinarlo con labores de quirófano. No tuvo problema para elegir plaza, ya que firmó el tercer mejor examen del MIR.

### «Un luchador»

A nivel profesional, este médico de aspecto joven que también imparte clases en la Facultad de Medicina, ostenta cargos en órganos como el Capítulo Español de Flebología y Linfología (CEFYL). Lola Prados, una nefróloga que conoce a Fidel desde hace 20 años y ha trabajado con el codo con codo, le define como: «Un luchador, magnífico profesional, un hombre culto». Manuel López asegura que es la persona en la que pondría las manos de sus seres más queridos en caso de necesidad médica.

En lo personal, Fidel es un enamorado del campo. Aprovecha las treguas del trabajo para cuidar a sus caballos y a un mastín que pasará de los 100 kilos. Le gustan la música clásica, el jazz y el rock, género al que se ha enganchado en los últimos años gracias a sus tres hijas. Así, en sus listas de reproducción pueden convivir las 'Suites para violoncelo solo' de Bach con el 'Space oddity' de Bowie. No renuncia tampoco a la lectura.

Dentro de un par de décadas, el doctor se ve trabajando al menos con la mitad de la agilidad que profesa todavía uno de sus familiares, cirujano por encima de los 80 años. Entre las metas por cumplir, un viaje con su mujer y sus pequeñas para conocer Australia y Nueva Zelanda. Y también sacarse el título de piloto, ponerse a los mandos de una avioneta discreta y volar como lo hizo su padre.